

El cielo de los dioses incas

PORTAFOLIO FOTOGRÁFICO Juan Pablo Espinosa

TEXTO Doménica Díaz

EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES PERUANOS, EL VALLE SAGRADO
RESGUARDA LAS CLAVES DE LA COSMOGONÍA INCA.

NIÑA CUBIERTA DE ICONOS

A 4,300 metros de altitud, el
rostro de una niña se revela
–iluminando el frío paisaje
del Sawasiray– cubierto de
iconografía inca tejida en lana
de alpaca.



PACHAMAMA

Una imponente cordillera protege a los habitantes del Valle Sagrado, es la Pachamama que se levanta revestida de hermosas túnicas en tonos ocre y un sublime velo blanco para alimentar a su rebaño.



A medida que el avión se acerca a Cusco y vuela sobre los Andes peruanos, las ventanillas dejan ver la cima de las empinadas montañas. Esta escena, sumada a los rayos de sol que se cuelan por el lado izquierdo del avión, envuelve el blanco de la cabina en los cálidos tonos terrosos que acompañarán, permanentemente, la travesía.

Al aterrizar, el cuerpo se siente pesado y el corazón late más rápido. Y es que a 3,400 metros sobre el nivel del mar, el mal de altura es garantía. Pero ahí, en donde la

primera postal de Cusco aparece, se encuentra la cura, porque la bienvenida corre a cargo de las hojas de coca que hay que poner debajo de la lengua, sin masticar, para sentir que el aire regresa al cuerpo al tiempo que nos proponemos recorrer el último tramo del camino en dirección al Valle Sagrado.

Ahí, en la carretera que atraviesa los Andes —enmarcada por sitios arqueológicos, ríos serpenteantes y campos de cultivo— se descubre la que fuera tierra



de incas. Su condición geográfica, tan llena de relieves naturales, es responsable de otros tantos cambios de altura durante el viaje. Pero el constante zumbido en el oído se convierte en un recordatorio constante para no dejar de admirar la diversidad que lo rodea. Y es que es tal su riqueza natural y cultural, que el Valle Sagrado podría ser un mundo en sí mismo, en donde el tiempo pasa más lento y no se necesita nada más.

Los más sabios dicen que la manera de mostrar respeto al Valle es explorarlo, subiendo la montaña para conocer su cara oculta; agradecer a la tierra antes de probar su comida; y visitar a las comunidades más aisladas y conocer la historia que cuenta su artesanía.



NIÑOS DE SAPACTO

El frío que habita sobre los más de 4,000 metros de roca bajo sus pies, produce un efecto que quema la piel de los niños. Tenían las mejillas rojas y peladas, y la mirada aguda.

Mientras tanto, al otro lado del Valle Sagrado, un hombre vende su mercancía frente al tren que hace posible la llegada a Machu Picchu. Me pregunto dónde terminará su jornada.



Siguiendo esta lección, la región debe de experimentarse a profundidad, atravesándola de un extremo a otro, sin prestar atención a la altura. En el este, el punto de partida, dos complejos arqueológicos roban el protagonismo como los sitios más visitados. Frente a las laderas del volcán Quimsachata, entre baños ceremoniales, terrazas de cultivo, altares y templos preservados, Raqchi y Pisac son el primer acercamiento al día a día de los pobladores incas.

LA MUJER DE LA SONRISA

A la mitad de nuestro recorrido ladra un perro. Sale de su casa, ubicada en medio de nada más que tierra y nubes, una mujer con aroma a leña y tizne, y una sonrisa que devela el significado de ese quechua que, tropezado por los efectos de la chicha, nos invita a su juerga. Nadie más que ellos parece estar en casa.



Rumbo al oeste, el recorrido va alcanzando, cada vez, mayor altura. Pero a medida que sube el esfuerzo por dar un paso, también lo hace la satisfacción por alcanzar un nuevo escenario natural. La siguiente parada es Moray, con sus curiosas terrazas de cultivo circulares que, según se cree, funcionaron como centros de investigación agrícola y observación astrológica. Desde ahí, toma apenas un par de horas caminar hasta las Salineras de Maras, recorriendo caminos estrechos acompañados por dramáticos barrancos. De frente a la montaña, la postal de las mil terrazas blancas se enriquece gracias a las paredes salificadas, los espesos riachuelos y las mujeres en trajes típicos recolectando la sal.

El camino sigue hasta las ruinas de Ollantaytambo, un complejo arqueológico celosamente resguardado por una fortaleza de piedra que aún se mantiene en pie. Y en la base de este, unas vías de tren rodeadas de vegetación llevan hasta el último punto del Valle Sagrado. A 2,430 metros sobre el nivel del mar, una escalera rocosa exige combinar fuerza y concentración, pero al llegar a su fin, de pie al borde del abismo, la falta de aire cede el primer plano a la ciudad que emerge entre los picos de las montañas, Machu Picchu.

Ahí, en el extremo opuesto del inicio de la exploración, con el viaje ya en el recuerdo, el Valle Sagrado ofrece una segunda lección. Y es que aquí, como en ningún otro lugar, vale la pena poner a prueba la resistencia física con tal de explorar el valle a profundidad, porque solo así se descubren los paisajes capaces de sorprender y cortar la respiración agitada. ■



INMERSIÓN CULTURAL

Dos travesías llevan al viajero a descubrir el Valle Sagrado tal y como es; con sus paisajes poco explorados, sus comunidades aisladas y su rico legado histórico.

EXPLORA VALLE SAGRADO

En el corazón del Valle Sagrado, el hotel Explora funciona como base para recorrer los paisajes naturales y visitar los sitios arqueológicos de la región. Aquí, el huésped puede elegir entre más de 30 exploraciones que invitan a caminar y recorrer los senderos menos conocidos para entender la tierra inca más allá de su imagen turística. Las caminatas de Explora visitan las ruinas de Raqui, Pisac, Ollantaytambo y Machu Picchu. También llegan a los caminos que acercan a Moray y las Salineras de Maras. Siempre acompañadas por la cadena montañosa, las exploraciones visitan, también, escuelas rurales y comunidades agrícolas.

El hotel Explora tiene como principio arquitectónico mimetizarse con el entorno. Gracias al uso de materiales naturales en su construcción, el cálido espacio interior invita al descanso, mientras que los amplios ventanales facilitan la observación del exterior.

LATAM AIRLINES

LATAM tiene un vuelo diario a Lima desde la Ciudad de México y tres más saliendo de Cancún. De ahí, la misma aerolínea vuela a todo el país, incluido Cusco, para explorar el Valle Sagrado. Por sus crecientes conexiones, LATAM es ideal para explorar otros destinos de América del Sur, como Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Ecuador.

NATIONAL GEOGRAPHIC EXPEDITIONS

La exploración Tierra Sagrada de los Incas estudia la historia que sobrevive en el Valle Sagrado, acompañada por dos exploradores de National Geographic: la arqueóloga Denise Pozzi-Escot y el fotógrafo Ricardo Azarcoya.

Después de pasar un día en Lima, la expedición del Valle Sagrado visita la laguna de Huaypo, el pueblo de Chinchero —con una parada en el taller de tejedoras de Nilda Callañaupa que, patrocinado por NatGeo, busca rescatar el arte del tejido inca—, el Valle de Urubamba, las ruinas de Ollantaytambo y Machu Picchu. Después, el recorrido termina en la ciudad de Cusco, para conocer la Plaza de Armas, la Catedral y el Museo de Arte Precolombino. El viaje con National Geographic Expeditions toma un sentido educativo, gracias a los consejos de fotografía y las anécdotas históricas que acompañan, en todo momento, la travesía.

CONSIDERACIONES

El Valle Sagrado tiene dos estaciones: la época de lluvias y de sequía, con días soleados y noches frías. Los mejores meses para explorarlo son abril, mayo, septiembre y octubre.

Para lidiar con los cambios de altura, lleva siempre hojas o dulces de coca (en venta en el aeropuerto de Cusco).